

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL MARIDO
DE MAMÁ

JUCUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO



MADRID

EDUARDO HIDALGO

Cedaceros, 4, segundo

ARREGUI Y ARCEJ

Federico de Madrazo (antes Greda). 15

1896



EL MARIDO DE MAMÁ

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las galerías de los Sres. HIDALGO y ARREGUI y ARUEJ son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

EL MARIDO DE MAMÁ

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO

Representado por primera vez
con éxito extraordinario en el TEATRO LARA la noche
del 11 de Enero de 1896



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Telefono número 551

1896

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA TERESA.....	Sra. D. ^a Balbina Valverde.
LOLA.....	Srta. Enriqueta Palma.
PETRA.....	Rafaela Lasheras.
PEPE.....	D. Pedro Ruiz de Arana.
DON TORCUATO.....	Mariano de Larra.
CARLOS.....	José Nortes.
UN MOZO de equipajes.....	Aniceto Alemán.



La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del público

ACTO UNICO

Sala decentemente amueblada. Puerta al fondo y laterales. Balcón en segundo término de la derecha

ESCENA PRIMERA

DOÑA TERESA y PEPE (1) terminando de almorzar en un velador que ocupa el centro de la escena, PETRA, sirviéndoles

- TER. ¿Qué te parece este dulce, Pepe?
PEPE *Superferolítico.* ¿Lo has hecho tú, verdad?
TER. Sí; como sé que eres goloso, y precisamente la confitería es mi habilidad... Ya verás cuando estemos en nuestra casa de Lucena. (Petra vase con servicio.) Allí que tengo moldes y peroles de todas clases, y se hace un almibar tan fino...
PEPE ¡Y que no tengo yo ganas de verme allí ya!..
TER. ¿Pues y yo? Pensar que allí, con mi Pepe, mi maridito, solitos, sin que nadie nos critique ni moleste... Afortunadamente, pocos días faltarán ya para que estén de vuelta de su viaje de boda mis hijos; mejor dicho: nuestros hijos.
PEPE No, no; los tuyos.
TER. Bien, hombre; como quieras...
PEPE Carne de gallina se me pone cuando me acuerdo del señorito Carlos. ¡Su madre! En

(1) Este personaje habla con acento andaluz. Usa peinado y patillas á la sevillana.

- cuanto llegue y sepa que me he casao con su suegra...
- TER.** No tengas cuidado; yo me encargo de hacerle las reflexiones convenientes. Y después de todo, no creas que él sentirá, como mi hija, que yo me separe de ellos; al fin, las suegras siempre son un estorbo. Mejorando la presente, por supuesto.
- PEPE** ¡Pero esto de que te hayas casao conmigo, con su asistentel ¡Eso le va á hacer dar un botel...
- TER.** ¿Y qué tiene eso de particular? Además; he respetado mi viudez hasta casar á mi hija; después, libre soy de elegir un esposo. Tú me has parecido bien...
- PEPE** ¡Olé, por las personas de gustol
- TER.** Yo te he gustado...
- PEPE** Y olé, por los hombres ídenes. Lo que yo te digo es que el día que lleguen, aquí no me pillan. Me voy á Vicalvaro, al cuartel, á ver aquella tropa, pasaré el día con los amigos del escuadrón, les largo la convidá de despedía, y mientras tú aquí te las apañas para que cuando yo vuelva por la noche esten enteraos. (vuelve Petra.) Y de seguía nosotros, ¡arsal á Lucena, derechito y sin torcer. Petra, traete la caja de los cigarros. (se levanta y se sienta luego en una butaca á la derecha.)
- PET.** Voy... señor... (Adusta y con retintín. Vase.)
- TER.** (Meditando) Mira, ahora siento no haberle escrito á Lola nuestra boda.
- PEPE** Toma, eso te lo he estao diciendo desde que nos echaron el garabato. Y si me hubieras hecho caso, ya haría quince días que lo sabrían, y hoy estaríamos al cabo de la calle. (Entra Petra con una caja de tabacos, periódicos, y dos cartas.)
- PET.** ¡Los cigarros... el periódico!...
- PEPE** (Tomando ambas cosas que Petra le da de mala gana, y baciéndola un guiño cariñoso.) ¡Pobre Petrillal ¡Está más quemá que el gallo!
- PET.** (A Teresa dándola las dos cartas.) El portero ha traído estas cartas; la de fuera dice que vino ayer y se le olvidó subirla.

- TER. ¿A ver? (Abriendo una carta.)
PEPE Toma, Petrilla. (Dándole la caja después de sacar un tabaco que enciende y fuma arrellanado. Mira á Petra y se ríe sin ser visto de Teresa.)
- PET. (¡El tipo estel... Tantas cajetillas como le tengo compradas para que luego!...) (Vase.)
- TER. ¡Ay! la de Berritos nos invita á tomar el té esta noche en su casa.
- PEPE ¿Si? Pues que espere sentada. Yo no me pongo el levitín, así me aspen.
- TER. Pero, hombre, tienes que acostumbarte á ir alternando...
- PEPE Na; que no te canses. Yo sé alternar como el que más; pero eso de tener que hacer tanto rendivú pa tomar aguas cocidas, me revienta, ¡eal!
- TER. ¡Qué cosas tienes!... ¡Ay, carta de Carlos! (Abriendo la otra.)
- PEPE ¿Del señorito? ¡A ver qué dice, leel... (Curioso.)
- TER. ¡Dios mío! Escriben de Burgos. (Leyendo.) «Salimos mañana para esa. Va con nosotros »mi padre...»
- PEPE (Levantándose y tirando el cigarro.) ¡María Santísima! ¡El coronel!...
- TER. (Leyendo.) «Que al paso que tendrá el gusto »de saludarlá y conocer á usted, le llevan »asuntos del servicio, y probablemente fi- »jará en esa su residencia, quedándose á »nuestro lado...»
- PEPE (Trastornado.) ¡El acabose! ¡Mi coronel aquí!... ¡Con el genio que tiene!... ¡Ahora si que tenemos que salir pitando pa Lucena! ¡Si me coge aquí me desloma!
- TER. (Levantándose.) ¡Ay, Pepe, me asustas!
- PEPE ¡Digo! ¡Ese sí que no me pasa el casorio!
- TER. Pero, ¿y él que tiene que ver?... Además, ¿no estás cumplido? ¿No servías á su hijo por gusto?
- PEPE ¡Por gusto!... Es verdá; pero es que yo les había jurao, cuando me salvaron la pelleja en la Manigua, no separarme nunca de ellos. Les debo tanto... ¡Y ahora, ahora va á ser ella!

- TER. ¡Jesús, qué complicación!
PEPE De lo más complicao, te digo. Y atiende: ¿esa carta viene retrasada?
- TER. Llegó ayer...
PEPE ¡Y ellos llegan hoy, de fijo! A escape; ya estás haciendo la maleta. Yo en dos boleos hago la mía y nos vamos antes que aparezcan. (Llamando.) ¡Petral...
- TER. Pero, Pepe, si hasta la noche no sale el tren.
PEPE Pues nos vamos á pie. No; -nos pasearemos por el Prao hasta que sea la hora.
- PET. (Entrando.) ¿Llaman ustedes?
PEPE Sí; pon en una cesta la merienda, que nos vamos en seguía de viaje.
- TER. ¿Y no voy á ver á mi hija?
PEPE Déjalo pa otro año. ¡Anda, el equipaje!
TER. ¡Jesús, Jesús, qué trastorno! (Éntranse precipitadamente doña Teresa en la primera izquierda y Pepe en la derecha.)

ESCENA II

PETRA, sola, quitando de la mesa el resto del servicio y mantel para llevárselo en una bandeja

Por lo visto, toman soleta antes que vuelvan los señoritos. ¿Será de ellos la carta de fuera? De seguro. Eso es que ya vienen. ¡Pues me quitan el gusto de ver cómo el señorito Carlos le daba dos guantadas á Pepe, por pillol! A bien que no tiene él la culpa, sino la señora, que es la que le ha encalabrinao... ¡Vamos, cada vez que pienso que me ha quitado el novio toda una señora mayor, que debía estar en la iglesia rezando al difuntol... ¡No, y por otro lado me alegro que se vayan, para no verle más, sinó creo que la jugaba una trastadal! Porque lo que es Pepe, Pepe está por mí; y no necesitaba más que yo le diera pie un tanto así... (Sale Pepe.)

ESCENA III

PETRA, PEPE y á poco DOÑA TERESA

PEPE (En traje de viaje, trayendo colgada cartera y cantimplora, y en la mano maleta y manta de viaje.) Petrilla... ha llegao la de ¡apaga y vámonos!

PET. Me lo he figurao. (Con sorna.)

PEPE ¡Ay, Petral... Oye, este abrazo pa despedía. (La abraza. Petra le rechaza.)

PET. ¡Eh; aparta, que tiznas!

PEPE ¡Serranal Si tú sabes que yo te quiero...

PET. Bueno, bueno; voy á hacer la merienda.

PEPE No, no hagas ya na; no hay tiempo. Lo que te pido, por tu vida, es que me defiendas cuando se entere mi capitán de lo que ha pasao aquí en su ausencia. Dile que su suegra es la que me ha puesto los puntos, que yo no quería... que únicamente á tí era la que yo camelaba; pero que ella se empeñó, y yo por no perderla el respeto... por obedecerla en todo, como me dejó mandao...

TER. (Con abrigo de viaje, bolsa y manta.) ¿Pepe, has puesto en la cartera las vendas y el árnica?

PEPE ¿Pa qué? En saliendo de aquí á tiempo, no nos hace falta.

TER. ¿Y si en el tren nos pasa algo?

PEPE No tengas cuidao. Vaya, ¿estamos?

TER. Sí; pero aguarda que instruya á Petra. (A Petra.) A la señorita la dices que estoy en Lucena, que me has mandado allí su carta, que la escribiré...

PEPE ¿Y yo?

TER. Mirá; pasado el primer momento, la dices que nos hemos casado, que prepare á Carlos para darle la noticia... (Escuchando.) ¡Ay, Dios mío! ¡Un ómnibus!... (Corren doña Teresa y Petra al balcón á asomarse.)

PEPE ¡Ya están ahí!

TER. Ellos, ellos son...

PEPE ¡La orden! ¡Ya te estás quitando esos arreos!

(Metiendo precipitadamente las maletas en la primera izquierda y quitándose la cartera, etc., que igualmente arroja dentro de la habitación. A Petra.) ¡Y tú, no digas nada! ¡Yo me escondo y sea lo que Dios quiera! (vase por el fondo.)

TER. ¡Virgen Santísima! Yo pierdo la cabeza... (se entra en la primera izquierda y cierra.)

PET. ¡Anda; menudo rebullicio! Al fin se me va á cumplir el gusto. ¡Si lo que está de Dios!... (Suena una campanilla. Vase por el fondo.)

ESCENA IV

LOLA, PETRA, DON TORCUATO y CARLOS, después DOÑA TERESA. Un MOZO de equipajes trae los de los viajeros

PET. (Entrando con Lola por el fondo. Los siguen don Torcuato y Carlos. Detrás el Mozo.) ¿Qué guapa viene la señorita?

LOLA Gracias, Petra, gracias...

CARL. *Salve dimora casta e pura...*» Adelante, papá.

LOLA ¿Y mamá? ¿Dónde está mamá?

PET. Se está vistiendo. (Entrase Lola en la primera izquierda.)

TORC. A ver, muchacha; esos equipajes, dónde se meten? (Un baul mundo que trae el Mozo, maletas, etcétera. El Mozo entrará después otro mundo, cajas, etcétera. Descarga el primero junto al balcón, el segundo lo dejará á la izquierda.)

CARL. Aquí, aquí; luego se colocarán. Petrita, no te he olvidado; te traigo un regalo.

PET. Muchas gracias, señorito.

TORC. ¡Pero ese bergante de Pepel... Cómo no ha bajado á la estación?

CARL. ¿No ha recibido la señora mi carta?

PET. Sí, señorito; pero... (Salen doña Teresa y Lola.)

CARL. (Al verla y abrazándola.) ¡Querida mamá!

TER. Carlos, bien venidos...

LOLA (A Carlos.) Qué buena está, ¿verdad?

CARL. ¡Ya lo creol... Le presento á usted mi padre.

TORC. Señora, tengo un verdadero placer en estrechar su mano, y una gran satisfacción en conocerla personalmente. (Con marcada expresión.)

- TER. El gusto es mío, don Torcuato. Pero ¡qué sorpresa tan agradable!. Todos juntos cuando menos lo esperaba. (Lola y doña Teresa se besan.)
- LOLA Ay, yo ya estaba deseando verte; por más que el viaje ha sido de lo más distraído que puedes imaginarte. (Se sientan, Lola junto á doña Teresa á la izquierda, don Torcuato y Carlos á la derecha.)
- TER. Ya, ya. Habeis corrido medio mundo. (Siguen hablando aparte.)
- CARL. (A don Torcuato.) ¿Qué le parece á usted mi suegra?
- TORC. Buena persona, muy simpática, bien parecida... Me gusta, me gusta. Creo que haremos en seguida muy buenas migas. (Muy marcado.)
- CARL. Papá... (Petra, durante la escena, entra en la segunda izquierda las mantas, cajas de sombreros, etc.)
- TORC. ¡Qué! Hablaremos; ¿pues qué soy algún camaral yo?
- CARL. ¡Demonio!...
- LOLA Italia y Suiza, sobre todo, me han gustado muchísimo. ¿Y el Rhin, mamá? ¡Si tú vieras allí la salida del sol! ¡Es una maravilla!
- TORC. (A doña Teresa) Ahora, con lo que traen para contar, la van á poner á usted los dientes largos, señora. Pero pierda usted cuidado, que si á mí se me cuajan ciertos proyectos que traigo, puede usted contar seguramente que el año que viene iremos todos á ver si es verdad todo eso. Yo se lo prometo.
- LOLA ¡Ay, qué gusto!
- CARL. (¡Cuando digol...)
- TER. Agradezco tan galante ofrecimiento; es usted muy amable.
- LOLA Sí, sí; le cogemos la palabra..
- CARL. La mantendrá, Lola, la mantendrá.
- TORC. Está dicho, señora.
- TER. ¡Ay! ¡Pero qué cabeza la mía! Estarán sin almorzar. Petra... (Petra se acerca.)
- CARL. No, mamá, no.
- LOLA Hemos almorzado hace una hora en el *restaurant* del mismo tren.
- TER. ¿De veras?... Menos mal; porque he recibido

vuestra carta hace poco y nada tenía previsto...

TORC. Yo, sólo deseo una taza de té...

TER. Al momento... (Hace seña a Petra y vase esta por el fondo.)

TORC. Ajajá. Ahora voy á prepararme para ir á presentarme á la Capitanía. (Se levanta.)

LOLA Pero, papá, déjelo usted para mañana.

TORC. De ninguna manera, niña. La ordenanza es lo primero, y todo soldado que sabe respetar la disciplina... (A Carlos) A ver, tu asistente, ese ga idul, ¿dónde está? (Se levantan todos.)

TER. ¡Ay, Dios mío!... Ha salido... sí, á un recado mío; no tardará.

TORC. Pues si usted no le necesita cuando vuelva, que se me presente en seguida, ¿eh?

TER. Sí, señor, sí.

TORC. Ahora, ¿tiene usted la bondad de indicarme cuál es mi habitación?

TER. (Señalando á la primera derecha.) Ésa; ahí tiene usted de todo...

TORC. Ea, pues; voy á asearme un poco, con permiso de ustedes.

TER. Está usted en su casa.

LOLA Sí, papá, con toda libertad.

TORC. Gracias. Carlos, toma, (Dándole un llavero y señalándole el baul de la derecha que Carlos abre en seguida.) sácame el uniforme, el batín, camisa... ¡Y en cuanto llegue ese bergante que se me presente! (Se entra en la primera derecha.)

CARL. Bien, papá, descuide usted.

TER. (A Lola.) ¡Ay, hija, tengo que hablartel...

LOLA Mamá, ¿qué te pasa? Tienes las manos frías.

TER. Nada, ven..

LOLA Carlos, mamá me necesita.

CARL. Bien, vé. Yo voy á ayudar á papá. (Doña Teresa y Lola se entran en la segunda izquierda.)

ESCENA V

CARLOS, á poco PETRA, que entra con el servicio de té que lleva á la primera derecha, después PEPE

CARL. (Sacando el uniforme del baul, que va colocando encima de las sillas, camisa, etc.) Pues, señor, mi padre es capaz de dar una campanada. Cuando me dijo en Burgos que allí se aburría de estar solo, que había pedido venir de cuartel á Madrid y que íbamos á vivir en familia, lo encontré todo muy natural; pero ahora que he visto la impresión que le ha hecho mi suegra, he advertido también que trae gallo tapado, porque al removerse le he visto los espolones. Tendría gracia... Hola, Petrita. (Vuelve á salir Petra después de dejar el servicio.) Y tú, ¿qué cuentas de bueno?

PET. ¡Ay, señorito, de bueno, nada!

CARL. ¿Suspiras? ¡Hola; ¿Cómo es eso? ¿Te es infiel Pepe?

PET. ¿Pepe? ¡Valiente!...

CARL. Muchacha, ¿esas tenemos? Pues déjate, que aquí estoy yo ahora; y si es preciso, verás cómo le arreglamos entre los dos. Tú le cantas la cartilla, yo le aplico la ordenanza, y...

PET. ¡A buena hora, mangas verdes!

CARL. ¿Qué? ¿Acaso habéis tronado?

PET. ¡Y relampagueado!... Y todo se lo llevó el demonio.

CARL. ¡Caramba! ¡Pues está eso bueno! ¡Y la señorita que te ha comprado un juego de novia, y yo que te traigo un aderezo...

PET. Señorito, eso no quita.. Pero lo guardaré para mejor ocasión.

CARL. Vaya, vaya, no exageres. Ya sabemos lo que son rencillas entre novios. Ya lo arreglaré yo. (Entra la camisa y un batín á don Torcuato.)

PET. (Déjate que sepas... Y eso que estoy reven-tando por decirle:— Señorito, mi novio es su suegro de usted... Pero me contengo, bien lo sabe Dios, por no hacerle mal tercio, y por

los veinte duros que me dió la señora el día de la boda.)

CARL. (saliendo.) Conque vamos, dime.

PET. Pues mire usted, señorito, todo se acabó entre Pepe y yo; sí, señor. Me ha dejado por otra, ni más ni menos; y como la cosa ya no tiene remedio, y como yo no se lo perdono mientras viva... En fin, que no se canse usted, porque... vamos, va usted á salir con las manos en la cabeza.

CARL. ¿Eh? Eso es mucho decir. (Suena una campanilla en el interior.)

PET. El Evangelio, señorito. Y no me pregunte usted más. (Vase Petra por el fondo.)

CARL. ¡Diantre! ¿Quién será esa otra moza tan de rompe y rasga?... (Entra Pepe por el fondo, transformado en traje de asistente y afeitadas las patillas.)

PEPE (Cuadrándose.) Mi capitán...

CARL. (Cariñoso.) Pepe...

PEPE (Animado, hace intención de abrazarle.) Señorito...

CARL. ¡Alto ahí! Cuádrese usted.

PEPE (¡Rediós! ¿A que Petrilla se ha berreao?) (sé cuadra de nuevo.)

CARL. (Me duele cortarle su acción cariñosa, pero... Ahora sabré la verdad.)

PEPE (¡Y pa esto me he echao abajo las chuletas!)

CARL. Tengo que ajustarte una cuenta. (Severo.)

PEPE (De dividir; esa me la tengo ya tragá.)

CARL. Por una tolerancia que de buen grado, lo confieso, tuve mientras yo pretendía á la señorita, te consentí amores con Petra, fiado en tu lealtad y honradez.

PEPE (¡Esto va grave!)

CARL. Acabo de saber que la has dejado por otra; y como yo siempre creí que acabarías por casarte con Petra, con gusto hubiera apadrinado tu matrimonio; pero ya, te prevengo que no lo esperes de ninguna manera.

PEPE (Vaya, pues no toma tan á mal que me haya metio á suegro suyo.)

CARL. ¿Y no se te ocurre nada, siquiera para disculparte?

PEPE Qué quiere usté... uno vive descuidao, y á lo mejor las mujerés.. Luego, como yo

me dejo de querer en seguía, y... entre la una y la otra, claro... Petra que se hacía de pencas por un lao, y la otra que me andaba buscando las cosquillas...

CARL.

Hola, hola...

PEPE

¡Claro! Ha resultao que caí como un gorrión inocente.

CARL.

Bueno; pues esto no puede quedar así, y no quedará.

PEPE

(¡Anda! facilito es eso.)

CARL.

Es menester que vuelvas con Petra. La señorita y yo estamos interesados en ello, ¿entiendes? Deshaces lo hecho como si nada hubiera pasado.

PEPE

(¡Atiza! Quieren que me divorcie.) Pero...

CARL.

Nada, nada. De lo contrario saldremos muy mal. ¡Pero muy mal!

PEPE

(De naja si que voy á salir yo pa Lucena.)

CARL.

Anda; ahí está mi padre que te aguarda. (señalándole la primera derecha.) Prepárate. (se dirige á la segunda izquierda, y llama.) ¿Se puede?

PEPE

(sin moverse.) ¡Vaya un fregao! Y Teresa sin asomar la jeta, ni por casualidá.)

CARL.

(A Pepe.) Entra, entra... (Entrase él en la segunda izquierda.)

PEPE

Voy... (¡Dios nos coja confesao!) (se dirige hacia la primera derecha, y al llegar se tropieza con don Torcuato que sale en batín, y al encontrón, éste le abraza.)

ESCENA VI

PEPE, DON TORCUATO, y luego DOÑA TERESA

TORC.

¡Hola, pillastre!

PEPE

(¡María Santísima!...) Mi coronel...

TORC.

(Reteniéndole abrazado.) ¡Aprieta, tunante!... No me esperabas tú por aquí, ¿eh?

PEPE

La verdad que no. Y pa mí que to se me volvía decir: «Pero ¿cuándo vendrá mi coronel?»

TORC.

Vaya; pues ya estamos aquí todos.

PEPE

(¡Como quince en un zapato!)

- TORC. Hombre, y no puedes figurarte cuanto te he echado de menos.
- PEPE Pues, ¿y yo?
- TORC. (Dándole golpecitos en el hombro.) Te advierto que ahora voy á quedarme contigo.
- PEPE (¿Eh?...)
- TORC. ¡Anda, saca de ahí el estuche; vas á afeitarme en un periquete. (Señalando al baul suyo.)
- PEPE (Parado.) ¿Que... que le afeite?
- TORC. Sí, hombre; ¡anda vivo! ¡Voto al Drakel
- TER. (Saliendo de la segunda izquierda.) (¡Jesús, Pepe!...)
- TORC. (Al verla cohibida.) ¡Ah, perdone usted, señora!... (Pepe saca del baul el estuche.)
- TER. No hay por qué, don Torcuato. (Reponiéndose. Pepe le hace señas de callar á espaldas de don Torcuato. Prepara sobre el velador las navajas, etc.)
- TORC. Al encontrarme de nuevo con este tunante, que por cierto es el único que me entiende, no he podido reprimir mi antigua costumbre...
- TER. Sí; lo comprendo. (¡Sin patillas otra vez!)
- TORC. Lo que le encuentre es algo parado. (Mirándole.)
- TER. ¿Pepe? No, por cierto...
- PEPE ¿Yo parao? Que diga... la señora si...
- TORC. Doña Teresa es muy buena, y la temporada de holganza que has disfrutado á su servicio es un cuento chino del que vas á despertar ahora.
- TER. (¡Estoy volada!) Con su permiso... (Queriendo retirarse. Don Torcuato la detiene con disimulo, procurando no ser notado por Pepe.)
- TORC. (Aparte á Teresa.) No, no se vaya usted.
- TER. (¡Ay, Dios mío!)
- TORC. (A Pepe.) ¡Vamos, panarral! ¡Vete á la cocina por agua templada!
- PEPE ¡Voy, mi coronell... (Hace señas á Teresa desde la puerta del fondo, que casi sorprende don Torcuato. Pepe le disimula al ser visto, haciendo que arregla el portier.)
- TER. (¿Sabrá algo?)
- TORC. (A Pepe. Vase este rápido por el fondo.) ¡Anda vivo!
- TER. ¡Ay! (Asustándose.)

- TORC. ¡Es que está parado!... Ahora que estamos solos, voy á hacer á usted una revelación. (Saca un tarjetero con retrato, que la enseña.) ¿Ve usted esto?
- TER. ¿Mi retrato?
- TORC. Él que me mandó Lolita para que la conociera á usted.
- TER. ¡Ah! sí; recuerdo.
- TORC. Pues bien, doña Teresa. Desde que lo recibí, aquí lo llevo, y constantemente aquí. (Guardándolo en el bolsillo del pecho.) Excuso decirle mi primera impresión, que fué gratísima.
- TER. Don Torcuato...
- TORC. Para abreviar: mi idea, al venir, no es otra que la de ofrecer á usted mi mano. Sí, doña Teresa; estoy enamorado de usted como un cadete, y no deseo otra cosa que ver llegado el momento feliz de conducirla al altar... (Entra Pepe con una cafetera de agua caliente, bacia y brocha, etc.)
- TER. (¡Ave María Purísima!...)
- TORC. (A doña Teresa.) (Silencio; ya hablaremos otro rato.)
- PEPE (Aquí ha pasao ya algo. (Receloso.)
- TER. (¡Vaya un apuro!...)
- TORC. Pero, ¿no ve usted qué parado? (Mirando á Pepe.)
- PEPE (¡Y dale!)
- TORC. (A doña Teresa.) Con su licencia, voy á afeitarme aquí que hay más luz. (se sienta en primer término en la butaca de la derecha.)
- TER. Sí, sí, señor; es usted muy dueño. Yo me retiro.
- TORC. Como usted guste. (Saludando á doña Teresa, que se dirige hacia la puerta del fondo. Pepe prepara el jabón en el velador.)
- PEPE (A doña Teresa al pasar.) (¿Sabe algo?)
- TER. (¡Qué ha de saber!...)
- TORC. ¡Vamos vivo, muchacho! (Doña Teresa da un respingo al oírle y desaparece rápidamente por el fondo. Pepe empieza á jabonar la cara á don Torcuato.)
- PEPE ¡A la orden!

ESCENA VII

PEPE y DON TORCUATO

- TORC. (Parece que no le ha hecho mal efecto mi expresiva insinuación, y esto va á ir ya como una seda. Ahora éste me puede dar detalles íntimos...)
- PEPE (Mientras éste no sepa ná, va bueno. Lo que es menester ahora que podamos tomar el tren hoy mismo, y pa cuando se lo cuenten, ¡que nos echen galgos!) (Distraído y nervioso le jabona los ojos y la nariz.)
- TORC. Pero, ¿qué estás haciendo? ¡Grandísimo estúpido!
- PEPE Usía perdone... Es que como hace tanto tiempo que no le afeito... se me ha ido la mano de gusto...
- TORC. Pues á ver si te *comprimes*, ¿eh?
- PEPE Sí, señor. (¡Estoy la mar de azaraol!) (Pepe empieza á pasar la navaja en el suavizador. Don Torcuato se asegura de que están solos, mirando en derredor.)
- TORC (A lo que estamos.) Oye, tú. ¿Qué tal pasta tiene?
- PEPE Superior; se ve que es la verdadera, legítima mineral catalana... (Suavizando la navaja con brio.)
- TORC. ¡Hombrel... me refiero á doña Teresa.
- PEPE ¡Ah! muy buena. Se hace de ella lo que se quiere; la dice usté: por aquí, y como un borrego. (Cogiendo la nariz para volverle la mejilla que empleza á afeitar. Pepe adopta varias posturas cómicas mientras lleva á cabo la operación.)
- TORC. Me place, me place... Y, oye; tú estarás enterado de sus visitas, de sus relaciones.
- PEPE Naturalmente, señor; como que me ha presentao á to el mundo.
- TORC. ¿A tí?
- PEPE (¡Uy, metí la pata!) Le diré á usía...
- TORC. No; ya, ya comprendo. Será tan mirada que al tener un hombre en casa...

- PEPE Eso, eso... lo que dice usía.
- TORC. Deja el usía, hombre. Y tú no has reparado si entre sus amistades hay algún amigo más atento, obsequioso... de intimidad.
- PEPE Cá; pa eso estoy yo aquí.
- TORC. ¿Qué?
- PEPE Digo, que estoy yo aquí pa diquelar.
- TORC. Entonces, ¿cómo en esa habitación hay puntas de cigarro por el suelo? (Señalando á la primera derecha.)
- PEPE (¡Las mías!) Pues no sé... puede que fume.
- TORC. ¿Y un chaleco en la percha?
- PEPE (¡La orden!) Será del difunto.
- TORC. ¿Y unas babuchas que hay debajo de la cama?
- PEPE Toma, ya sé. Esas son... (del que se acuesta encima.)
- TORC. Eso, eso quiero yo saber, de quién son.
- PEPE Suyas, señor; para andar por casa.
- TORC. ¡Cáspita! Pues calza tantos puntos como yo.
- PEPE (¡Sudo pez!)
- TORC. Tú dirás: ¿por qué me hará tanta pregunta respecto de la señora?
- PEPE Pshé. (Porque no sabes de la misa la media.)
- TORC. Pues te lo voy á decir. Sencillamente, porque pienso casarme con ella. ¡Ay! (Pepe al oírle no puede contener un movimiento extraño, y aunque separa la navaja, con la otra mano le da un tirón del bigote.)
- PEPE (¡Rediós!)
- TORC. ¡Qué barbaro! ¿Qué, haces hombre? ¡Ten cuidado! ¡A poco me arranca el bigote!
- PEPE Ha sido la sorpresa... (¡Si no levanto la mano le rebano la nuez! (Asustado.)
- TORC. (Riendo.) ¿Tanto te extraña?
- PEPE Cá; no señor. (¡Disimula Pepe, mira que si no, te la ganas!...) A mí no me extraña que se quiera usted volver á casar; pero en ella... vamos, que *me chocaría*.
- TORC. Pues para que veas; ya la he declarado mi pensamiento. Y no parece que la ha desagradado.
- PEPE ¿Es de verdá? (sorprendido.)

- TORC. Como lo oyes.
PEPE (¡La matol!)
- TORC. Así, comprenderás lo que me interesa informarme, y necesito que me digas todo lo que sepas.
- PEPE Pues ná; lo único que sé, es que no estaba aguardando más que á que llegara su hija para irse á Lucena. (Con intención.) Y pa mí que allí la espera algo.
- TORC. ¡Hola! Pues hay que impedirla que vaya.
PEPE (¡Ni más, ni mangas!)
- TORC. Por supuesto, que después de mi manifestación, es de esperar que desista.
- PEPE (¿Sí? Pues espera sentao.)
- TORC. ¿No te parece á tí?
- PEPE A mí me parece que... ¡vaya usté á saber!
- TORC. Hombre, creo que entre un coronel y un... velonero quizás, la elección no es dudosa. (Terminado de afeitarse levanta.) Y en cuanto á mi planta y mi físico, estoy bien recio, ¿eh?
- PEPE Ni que hablar tiene, señor. Tóo lo más que se le puen echar á usía... de cuarenta á cincuenta y cinco años... (antes del diluvio.)
- TORC. Adulador.
- PEPE Es la pura, mi coronel.
- TORC. Anda, cepilla el uniforme, que voy á vestirme en seguida. (Se entra en la primera derecha.)

ESCENA VIII

PEPE. A poco LOLA y CARLOS

- PEPE Madrecita de los Angeles, y que soruyo estoy pasando... ¡Como el diablo tire de la mantal... En cuanto se largue el coronel á la calle, yo me las piro á Vicálvaro; allí aguardaré á Teresa. (Empieza á cepillar el uniforme. Sale Lola con Carlos, éste la señala á Pepe.)
- CARL. Ahí tienes á *tu papá*; recreáte.
- PEPE (viéndolos.) ¡Anda, morenal! Tropa de refresco.)
- CARL. ¡Casado con mi suegra! ¡Ni remotamente podía yo figurarme que fuera la rival de la criada!)

- LOLA ¿Sin duda tu padre también ignora que Pepe es el marido de mamá? (Al ver la ocupación de Pepe.)
- CARL. Por lo que se ve...
- LOLA Pero yo no debo consentir... Traiga usted; yo lo cepillaré. (Lola se acerca á Pepe y le quita la prenda y el cepillo con intención de cepillarla ella.)
- PEPE Pero...
- CARL. (Quitándola á su vez la prenda y el cepillo.) ¡De ninguna manera! Yo tampoco consiento que seas la criada de mi asistente. (Cepilla la ropa airado.)
- PEPE ¡Ay, su madre!
- LOLA Carlos... podías ser más discreto. ¿Tienes empeño en zaherirme?
- CARL. Pero, mujer; ¿todavía te quejas?
- PEPE Mi capitán... (Queriendo intervenir. Carlos va á tirarle el cepillo lleno de ira, pero se contiene al grito de Lola.)
- LOLA ¡Carlos!...
- CARL. ¡Si no mirara!... (Tira la prenda y el cepillo sobre una silla.)
- LOLA ¿Lo ves, lo ves? ¡Dios mío, qué desventurada soy!... (Se sienta sollozando.)
- CARL. (A Pepe.) ¡Ahí tienes tu obra! Has venido á amargar nuestra dicha, á turbar la paz de un matrimonio! Y esto, como comprenderás, no te lo perdono, ni te lo perdonaré jamás! ¡No has pensado en las consecuencias de tu osadía; y como esta situación es insostenible, como no la acepto de ningún modo, elige: ó pones tierra de por medio, ó te juro que hago una barbaridad! ¡Resuelve; y en plazo breve! Hemos terminado. (vase á su habitación, segunda izquierda.)
- PEPE (Pues na; que esto se va arreglando.)
- LOLA (Levantándose y con resolución.) Yo no puedo condenar los actos de mi madre, debo ser más justa, y acepto la situación resignada. Sólo le ruego á usted, que la haga muy feliz, y se conduzca dignamente.
- PEPE Francamente, yo...
- LOLA No; si no le pido ahora disculpas. Mamá me ha confesado su debilidad y... en fin, ¿esta noche se van ustedes á Lucena?

- PEPE En eso estábamos. Y me parece que no debemos perder el tren.
- LOLA Sí; es conveniente; por más que me hubiera agrado tenerles más tiempo á mi lado. Pero comprendo que sería violento para todos.
- PEPE ¡Digo! Bien claro lo ha dicho: (Aludiendo á Carlos.) y yo elijo el pendingue. (Castañeteando los dedos.)
- LOLA Respecto á la actitud de Carlos, confie usted en mí, que yo le haré cambiar.
- PEPE A quien temo yo es al coronel. Trae unas intenciones...
- LOLA Disimulo, y siga usted haciendo su papel. Yo estaré al cuidado. Ahora, yo me entenderé con Carlos. (Vase segunda izquierda.)
- PEPE Adiós, hija; que la Magdalena te guíe, y á mí me de el tafetán que sea menester si la cosa viene mal. (Sigue cepillando.)

ESCENA XIX

DOÑA TERESA, PEPE, luego DON TORCUATO

- TER. (Apareciendo cautelosamente por el fondo.) Pepe...
- PEPE Gracias á Dios. ¿Has parecido ya?
- TER. ¡Ay, Pepe! Estoy con el alma en un hilo. Ya debe haber enterado Lola á su marido...
- PEPE De tóo.
- TER. ¿Sí? ¿Le has visto? ¿Qué te ha dicho?
- PEPE Pues ya te lo puedes figurar. Que me largue de aquí inmediatamente.
- TER. Pero, ¿de mala manera?
- PEPE (La mira un instante.) ¿Ves este cepillo, alma mía? Pues en un tris ha estao que no me lo metiera en la cabeza pa acentuar la despedida.
- TER. ¡Qué atrocidad!
- PEPE Pero, oye tú; ven acá. Me tienes que explicar lo del coronel.
- TER. ¡Ay, calla, por Dios! ¡Tú no sabes qué compromiso!
- PEPE ¿Qué pretende ese hombre?

- TER. Una locura. Casarse conmigo.
PEPE Ya, ya; ¿pero tú qué le has contestao que está tan encalabrinao?
- TER. ¿Yo? Ni media palabra.
TORC. (Asomando por entre el portier de la primera derecha.) ¡Mis pantalones!
- TER. ¡Ay! (Asustada.)
PEPE ¡Presentes! (Llevándose los.)
TORC. (Al tomarlos, á Pepe.) Oye, ¿te está hablando de mí?
- PEPE Sí, de eso... del casorio.
TORC. ¿Y qué?
PEPE Ná; que parece que no se atreve por ahora á repetir.
- TORC. ¿Será por reparo á los chicos? (Aludiendo á Lola y Carlos.) Ahora salgo. (Vase dentro.)
- PEPE (Soltando la risa de golpe.) ¡Puff! ¡Ay, qué salero!
- TER. ¿Qué es eso, Pepe?
PEPE ¡Já, já, jal... ¡Si tiene la mar de gracia! ¡Con medio siglo por barba! ¡Y caso que se casasen, ¡já, já, jal...
- TER. ¿Pero qué te ha dicho, hombre, para que te rías de esa manera?
- PEPE Casi ná. Mira, no lo quieras saber, porque te vas á ruborizar. ¡Já, já, jal! (Burlón.)
- TER. Mentira parece que tengas ganas de broma con los apuros que estamos pasando. Bien dice mi hija, que de volverme á casar, debía haberlo hecho con una persona de respeto.
- PEPE Con el coronel, ¿verda? y á mí haberme dejao pa niñera; y todo se quedaba en casa.
- TER. Pepe, ¿te estás burlando de mí?
PEPE Pero criatura...
TER. Calla... (Al ver salir á don Torcuato, que ha cambiado el pantalón por el de uniforme. Pepe se dirige á tomar la guerrera para cepillarla.)
- TORC. (A Pepe, al paso.) Déjame á mí. Tú, vigila, y avisa si viene alguien. (A doña Teresa.) Mi señora doña Teresa, tenga usted la bondad de sentarse. (Se sientan.) No extrañe usted que haya puesto en el secreto al asistente; es un muchacho que aprecio mucho, y en ocasiones le considero como un camarada. (Doña Teresa le escucha violenta Pepe con ansiedad.)

- PEPE Bueno, adelante. (¡Uy!) (Escapándosele la frase y reponiéndose súbitamente.)
- TORC. (A Pepe.) ¡Tú cepilla, vigila y calla!
- TER. (¡A mí me va á dar algo!)
- PEPE (Cuadrándose.) ¡A la orden!
- TORC. Pues, bien, señora mía; ampliando la manifestación que hice á usted antes, y en la cual me parece que he tenido la fortuna de no ser desairado... (Con atabilidad y cortesía un tanto cómica.)
- PEPE (¡Y dale que te pegó!)
- TER. Don Torcuato...
- TORC. Permítame usted. Yo soy un hombre que siente la nostalgia del matrimonio; echo mucho de menos la dulce compañera del hogar, y presiento que nuestra unión ha de ser tan venturosa como lo es la de nuestros hijos.
- PEPE (Aviao está.)
- TER. Pero...
- TORC. Permítame usted. Dirá usted, y con razón: yo no le he tratado lo suficiente para conocerle. Ignoro sus gustos, su carácter, sus costumbres... acaso no congeniemos. Muy bien; pero, ¿á qué he venido yo? A poner la á usted al corriente de esos detalles, y en el acto voy á informarla.
- TER. Don Torcuato, esa molestia...
- TORC. Permítame usted, amiga Teresa... (Pepe se impacienta cómicamente y cepilla con furia la guerrera de don Torcuato.)
- TER. (Sofocada.) ¡Qué hombre!
- TORC. ¡Ay, si yo la hubiera conocido en sus quince años! ¡Porque esa cara, esos ojos, esas manos, ese pié!...
- PEPE (¡Agua, que se prende el polvorín!)
- TORC. Debe usted haber sido una Teresa ideal, aérea y vaporosa..
- TER. ¡Por Dios, don Torcuato! (Mirando inquieta á Pepe, y observándolo don Torcuato.)
- TORC. No se preocupe usted de ese. Es de confianza.
- PEPE (¡Eso, y si no que me parta un rayo!)
- TORC. Hablaré á usted de mis gustos. Sobre todo

en el mundo, la mujer es lo que más me gusta, la propia es la que más prefiero, y usted, la única que, como vulgarmente se dice, me hace tilín con todas sus consecuencias.

PEPE (¡Olé, y venga tela!)

TORC. Mi carácter, Teresa, puede usted creerme, soy un cordero.

PEPE (¡Pa con tomate! ¡Estoy que piafo!)

TORC. Y mis costumbres, las del castellano viejo: «Mi misa y mi doña Luisa.» Nada le digo de mi persona, que puede usted misma juzgar favorablemente, sin temor de equivocarse.

TER. ¿Me permite usted á mí ahora?... (Don Torcuato se inclina cortesmente indicándola que puede hablar.)

PEPE (¡Ay!...) (Tragando saliva y echándose á temblar.)

TER. Mucho me favorece la intención de usted, tan inesperada como agradable para mí; pero tengo el sentimiento de notificarle que *hoy por hoy*, no puedo aceptar su ofrecimiento. (Pepe, que se ha ido acercando á la puerta con ánimo de huir, vuelve á su puesto asiintiendo satisfecho.)

PEPE (¡Respiro!)

TORC. Si es necesario, esperaré.

PEPE (¡Canariol! ¿A que fenezca yo?)

TER. Quiero decirle... (Mirando á Pepe. Este la hace señas de callar.) Francamente, yo no debo pensar en casarme otra vez.

TORC. Vaya. Usted tiene sus escrúpulos por lo que puedan decir Lolita y Carlos. No tenga usted cuidado; están al cabo de la calle. (se levanta.)

TER. ¿Ellos? ¡No es posible!

TORC. Cuando yo se lo aseguro...

PEPE ¡Puff!... (Riéndose. Don Torcuato le ve.)

TORC. (A Pepe. Riendo también.) La sorprende. (A doña Teresa.) Mire, mire usted este tunante cómo goza del lance.

PEPE Señor, si me hace una gracia...

TER. (¡Yo no sé ya qué cara poner!) (se levanta.)

TORC. (A doña Teresa, cogiéndola las manos.) Nada, Tere-

sita, si quiere usted escuchar de ellos mismos su beneplácito, puede hacerlo. Cuando vuelva de la Capitanía, estará usted decidida, y... á arreglar los papeles, ¿eh? Hasta luego. (La besa la mano. A Pepe.) A ver, tú; mi guerrera.)

PEPE (Entregándosela.) Presente.

TORC. (A Pepe.) (Aprende táctica, muchacho. Así se copa el terreno, y se conquista plaza.) (Entrase en la primera derecha.)

PEPE ¡Pues no va á ser mico táctico el que te vas á llevar!

ESCENA X

DOÑA TERESA y PEPE, luego DON TORCUATO

TER. ¡Ay, Pepe; yo no puedo resistir más! A poco lo descubro todo.

PEPE Has estao buena. He tenío mi migita de jindama, porque yo decía: ¡Esta se berrea, y entonces él me atiza la gran somanta en los narices de la señora!

TER. Lo que yo me temía es que tú te soliviantaras con lo que me decía, y creyeras...

PEPE ¿Quieres callar, criatura? Anda, que pa cuando vuelva á la carga, ya habremos tomao el tole.

TER. ¡Ay, qué ganas tengo de verme en el tren!

PEPE Y yo en Lucena. Allí en paz y gracia de Dios, tomaremos el desquite de esta tracamandana. Verás tú que tortoleo nos vamos á traer. (Abrazándola.)

TER. ¡Zalamerol!

TORC. (Va á salir, y al verlos se detiene, recatándose entre el portier.) ¡Zapateta! ¿Pepe... la está abrazando? ¡Voto al Drake! ¿Qué quiere decir esto?)

TER. (A media voz y desasiéndose.) Vamos, quita; no salgan Lola ó Carlos...

PEPE ¡Anda, zaragatera del óle! Prepara la impedimenta, que en cuanto se vaya ese gachó nos las guillamos. (Llevándola hacia la primera izquierda.)

- TORC. (No oigo. ¿Qué hablarán?)
TER. ¿Sin despedirnos?
PEPE ¿Pa qué? Más despedió que estoy ya!... ¡Arsa!
(Se entran en la primera izquierda. Don Torcuato sale vestido de uniforme.)
TORC. ¡Diablo! Me da en la nariz que ese pillito...
¿Le habrá caído en gracia á esta buena señora? Aquí debe haber gato. Las mujeres tienen á veces debilidades tan caprichosas que son capaces de dársela al mismo Preste Juan. ¡Y estos andaluces se dan una maña para engatusarlas!...

ESCENA XI

LOLA, DON TORCUATO y CARLOS

- LOLA. Hola, papá; ¿se va usted ya?
CARL. (Saliendo detrás.) ¿Quiere usted que le acompañe?
TORC. (Cogiéndoles de las manos y misterioso.) ¿No sabeis una cosa?
LOLA. ¿Qué, papá?
CARL. ¿Que es ello?
TORC. (A Lola.) No vayas á ofenderte por lo que diga.
CARL. No está usted poco misterioso.
TORC. He sorprendido á tu asistente...
CARL. Lo esperábamos.
TORC. ¿Eh?
LOLA. (Se descubrió el pastel.)
TORC. Abrazando... le he visto como os estoy viendo ahora, abrazando á tu madre.
LOLA }
CARL. } (sin darle importancia.) ¡Bah!...
TORC. ¡Hombrel! ¡Me gusta!... (Les mira perplejo.)
CARL. Ese es un detalle sin importancia. ¿Verdad, Lola?
LOLA. Claro. Y puede usted suponer que cuando mamá se lo ha consentido...
CARL. Eso es; razón tendrá para ello.
TORC. ¡Pues me gusta la desfachatez! De modo que encontráis muy natural...

CARL. Naturalmente.

LOLA Sí, papá, muy natural.

TORC. Vaya, ó habeis perdido el juicio, ó... ¿Pero no sabeis, desdichados, que aún hay más? ¡Sí; más detalles, pruebas! Pruebas palpables de que esa señora... ¡Si no sé como decirlo!

CARL. Hable, hable usted.

LOLA No tenga reparo, diga...

TORC. ¿Sí? Pues sabed que en [esa habitación he encontrado un chaleco, puntas de cigarros, unas babuchas!... Y esto acusa la existencia en esta casa de un hombre que obtiene licencias que dudo mucho sea la criada la que se las conceda.

CARL. ¡Pobrecilla!...

LOLA Calle usted. Petra es incapaz...

TORC. ¡Entonces no os aterra la sospecha!...

CARL. No, papá; nosotros no podemos sospechar nada que sea incorrecto entre doña Teresa y Pepe, puesto que están salvadas las apariencias decorosamente.

TORC. ¡Qué barbaridad! (A Lola.) ¿Y tú asientes á esto también?

LOLA Sí, papá, mal que nos pese...

CARL. Yo lamento tanto como usted que Pepe mientras nuestra ausencia haya tenido la avilantez de alucinar á mi suegra.

LOLA Yo también siento que mamá... pero si le ha encontrado de su gusto...

TORC. ¡Horror, horror y horror! ¡Lo veo y no lo creo! ¡Qué fin de siglo este! ¡La humanidad está loca, el mundo está desquiciado! Ya no hay principios, ni fines, ni... Y yo, inocente que pretendía dar mi mano á tu madre!... (Se sienta en una butaca de la derecha.)

LOLA Debe usted renunciar.

TORC. ¡Ya lo creo que renuncio! Pero no á darle á ese bergante una paliza de padre y muy señor mío. ¡Se ha burlado de mí! (Carlos hace seña de inteligencia á Lola y se acercan á su lado.)

CARL. Ea, papá, déjese usted de violencias; desahogos de esa índole no conducirían á nada.

TORC. ¿Que no? ¡Verás tú qué concilio cardenalicio armo en su cuerpo!

- LOLA Es que yo le defenderé.
TORC. ¡Mira, niña, no disparates más!
CARL. Dice bien; no tiene usted derecho...
TORC. ¿Cómo que no? ¿Crees tú que no he de vengarme de tan ignominiosa decepción? ¡Con mi autoridad de jefe ese soldado me las pagal
CARL. Si no hay tal soldado. Está cumplido.
TORC. ¿Cumplido? ¡Nunca, mientras viva dentro de ese pellejo que me debe desde que se lo libré en Cuba!...
CARL. Estaría escrito que me lo conservara usted para que hoy fuera mi suegro.
TORC. ¿Eh?
LOLA Sí, señor, sí

ESCENA ULTIMA

DOÑA TERESA, LOLA, PEPE, DON TORCUATO y CARLOS. Salen doña Teresa y Pepe detrás, presurosos y equipados para el viaje. Quedan estupefactos al ver á Lola, á don Torcuato y Carlos y dejan caer al suelo las maletas y cuanto llevan en las manos.

- TER. (¡Ave María purísima!)
PEPE. (¡Zas! ¡Tute arrastraol!)
LOLA (Yendo á ella.) ¿Mamá, te marchas ya?
TORC. ¿Pero qué enredo es este? (Levantándose. Carlos se desentendiende retirándose á un lado.) ¿Acabarán de explicarme?... ¡A ver: Pereal! ¡Tres pasos al frente! (Pepe se adelanta militarmente.)
TER. Don Torcuato; repare usted...
TORC. ¡Señora... con usted no hablo!
LOLA Papá; es que mamá...
TORC. ¡Silencio, niña! ¡A ver! (A Pepe.) ¿Quién le ha dado á usted licencia para irse con esta señora?
PEPE Pues... el Nuncio, creo yo...
TORC. ¡Se burla! (Amenazándole. Carlos se ríe, Lola y doña Teresa tranquilizada por ésta, también.) ¡Que no permito que se ría nadie! (A Pepe.) ¡Cuádrese usted! Inmediatamente al cuartel. Dentro de media hora, allí nos veremos. (siguen riéndose todos.)

- PEPE (¡Como no llesves catalejo!)
- TORC. ¡Media vuelta.. arr!...
- CARL. (Acercándose.) Basta de equívocos. Papá; entiéndalo usted de una vez. Pepe está casado y su esposa es mi señora mamá política.
- TORC. ¡Qué animal!
- PEPE (¡Zafarrancho!...)(Retirándose.)
- TER. ¡Caballero!
- LOLA Tranquilízate, mamá.
- TORC. ¡Con tu asistente!... ¿Y no te da vergüenza?... ¡Déjame, yo lo mato! (Carlos le contiene y don Torcuato vuelve á sentarse escandalizado.)
- CARL. Calma, papá.
- TORC. ¡Así decía la buena señora que no pensaba casarse otra vez!... Hombre, quiero dejarla viuda para que no se salga con la suya... (Tratando de lanzarse hacia Pepe. Carlos le detiene)
- PEPE (A Teresa.) Mira, vámonos ya; que si lo hace como dice, no tendría yo luego más pesar que haberte dejao viuda de segundas.
- LOLA Sí, mamá; anda. Nosotros lo arreglaremos.
- PEPE Eso.
- Ya que nuestra situación quedó por fin despejada, vámonos á la estación.
- TER. Señores, una palmada (Al público.) antes que baje el telón.

TELON

OBRAS DE LUIS COCAT

- Las citas de Carlota*, juguete cómico.
De vuelta de Argel, zarzuela cómica.
El Doctor Falopini, sordera cómica.
Les amis sont les amis..., juguete cómico lírico.
La Reunión de candil, zarzuela cómica.
En el Viaducto, pasillo cómico-lírico.
Sobre las tejas, humorada cómico-lírica.
Oídos á componer, juguete cómico-lírico.
Platos del día, revista cómico-lírica en varios cuadros.
R. R. O., monólogo apropósito.
Por la culata, juguete cómico-lírico.
El chiripero, idem, id., id.
Cajón de sastre, revista cómico-lírica en varios cuadros.
Pisto manchego, Idem, id., id.
La gorra de Gómez, juguete cómico-lírico.

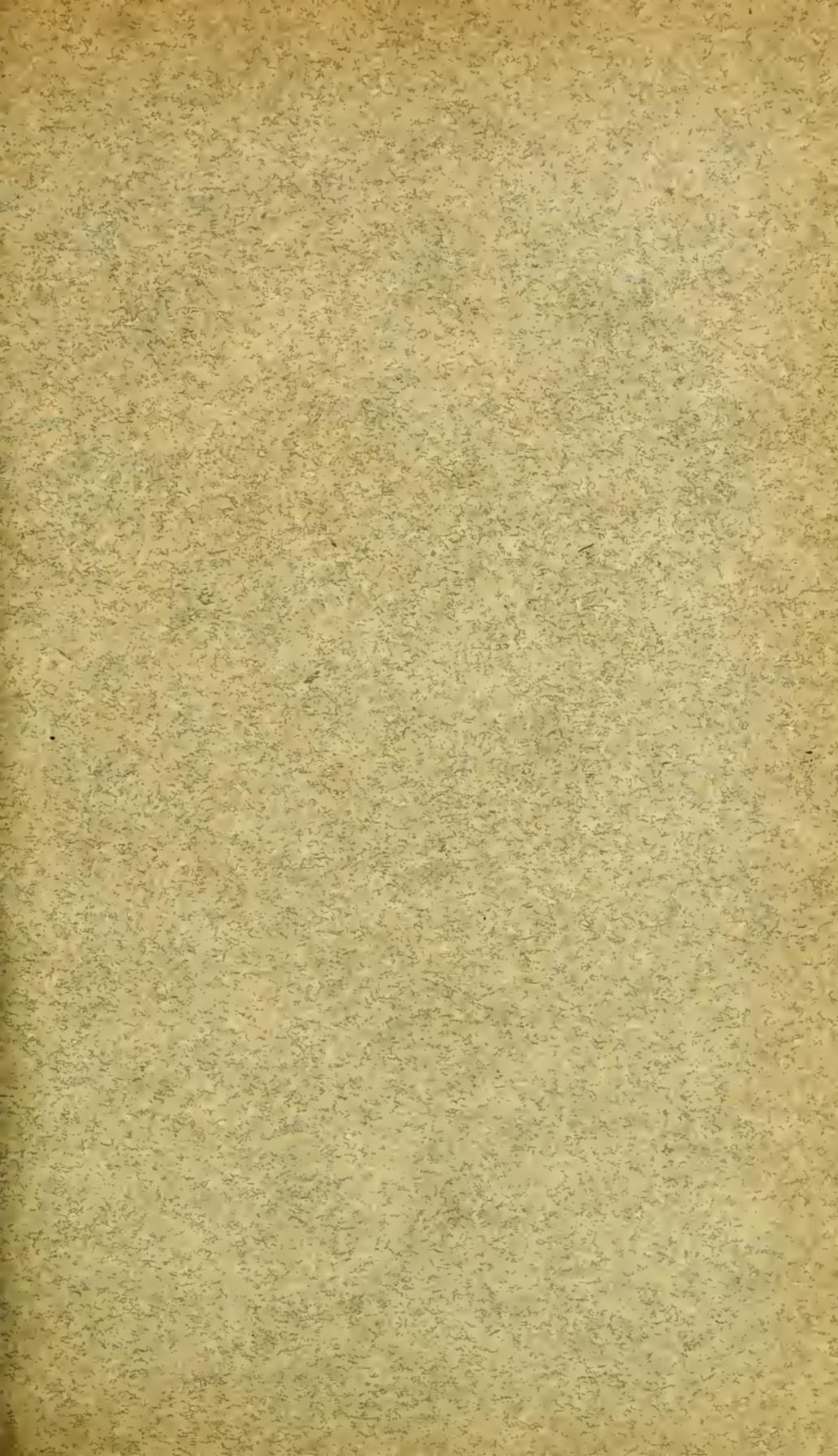
OBRAS DE HELIODORO CRIADO

- El correo interior*, juguete cómico.
Cosas de España, revista cómico-lírica en dos actos.
A Capellanes, apropósito.
Sitiado por hambre, juguete cómico-lírico.
Noche-buena, idem, id, id.
La Patti y Nicolini, idem, id., id.
Un loco hace ciento, idem, id., id.
Sin contrata, idem, id., id.
La caricatura, juguete cómico.
Monomanía teatral, juguete cómico-lírico.

DE LOS MISMOS (en colaboración)

- A toda vela*, zarzuela en un acto.
La velada de Benito, boceto cómico-lírico.
Como tras en un zapato, juguete cómico-lírico.

Nina, juguete cómico lírico (2.^a edición).
Quedarse "in albis" juguete cómico-lírico.
Dos chicos en grande, humorada cómico-lírica.
¡A la Exposición! viaje cómico-lírico en cinco cuadros.
Papá-suegro, juguete cómico-lírico.
Arlequina, juguete cómico-lírico.
La barrica de oro, humorada cómico-lírica.
Un cero á la izquierda, juguete cómico.
Los cotorrones, juguete cómico.
La comida de boda, juguete cómico-lírico.
La seña Manuela, (2.^a parte de *Nina*), íd., íd.
Sin contar con la huésped, juguete cómico-lírico.
Quien más mira..., proverbio cómico.
Los intrusos, juguete cómico.
Las solteronas, ídem, íd.
El capitán Mefistófeles, zarzuela cómica, en tres cuadros.
Perder los estribos, juguete cómico.
Una aventura en Oriente, zarzuela cómica en dos cuadros.
El marido de mamá, juguete cómico.



PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.